

4-16-7-33

6524
31

58

POST NUBILA PHŒBUS.

VERSOS ESCRITOS CON MOTIVO DE LA INUNDACION
DE LAS PROVINCIAS DE LEVANTE.

Donado á la Biblioteca,
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

POR

TRINIDAD DE ROJAS.



Precio: UNA peseta.

El producto de la venta se destina al socorro de los inundados.

ANTEQUERA:—1880.
Tipografía de Manuel Perez de la Manga.
calle de Estepa, N.º 85.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20



THE UNIVERSITY OF
CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

C
002
006
(58)

POST NUBILA PHŒBUS.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
= GRANADA =

Sala C
Estante 41
Número 29 (18)





STATIONER
ELECTRICAL
OR MECHANICAL
REPAIRS
D. J. ...

C
002
006
(58)

POST NUBILA PHŒBUS.

~~BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
= GRANADA =
Sala C
Estante 41
Numero 29 (18)~~



POST OFFICE

POST OFFICE



POST OFFICE

R. 31083

POST NUBILA PHÆBUS.

VERSOS ESCRITOS CON MOTIVO DE LA INUNDACION
DE LAS PROVINCIAS DE LEVANTE.

POR

TRINIDAD DE ROJAS.



Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta.

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.



ANTEQUERA:—1880.

Tipografía de Manuel Perez de la Manga.
de Estepa, calle N.º 85.

POST VIBRATA VERBIS

VERBIS VIBRATA CON MOTIVO DE LA RECONOCIMIENTOS
DE LAS TÉCNICAS DE LA VIBRATA

TRINIDAD DE HOJAS



Donado a la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del mal-
trato poeta
GILASAR MARTINEZ DURAN.

LA BIBLIOTECA-UNIVERSITARIA
Teófilo de Manuel Pons de la Mancha
de Betis, calle N.º 87

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

(Post nubila Phoebus.)

No del dantesco infierno
la concepcion inmensa, ni el relato
del bíblico diluvio, alcanzarian
á bosquejar la sombra
del hórrido martirio, que vertian
en el alma del náufrago espantada
las aguas al crecer. Las altas horas
de la noche corrían:
reinaba el sueño en la region cuitada:
gruesas gotas de lluvia, precursoras
de recia tempestad, se desprendieron
sobre la seca tierra calcinada
desde la negra nube: en la entoldada
estension del flamigero horizonte
silenciosas surgieron
de roja lumbre ráfagas siniestras:
de la sierra y el monte
las cumbres se encendieron:
del no previsto riesgo dieran muestras:
del huracan los silvos estridentes:

cesó por un momento
la aguda voz del viento:
tras la siniestra calma,
cual si fieras aligeras rugientes
en número infinito
cruzarán el espacio,
el trueno retumbó; su ronco grito
la choza y el palacio,
la pobre aldea y la ciudad altiva
al sueño arranca: ¡Desdichadas gentes!

Las nubes filtran mares: son torrentes
los que antes fueran arroyuelos mansos,
cataratas los rios,
las cañadas remansos,
negras lagunas los risueños valles,
anchos lagos sombríos
el raso, la pradera,
la cultivada era
de lozana verdura,
y cenagosa rambla la llanura.

Arrecia la borrasca, silva el viento,
enciende el rayo la estension oscura,
y, al rebramar violento
de la tormenta airada,
desgarrador lamento
responde en la comarca devastada:
á la cárdena luz que en la negrura
de la revuelta atmósfera fulgura,
cual primitivo mar que el lecho deja
é invade el continente,
y en su invasión horrisona semeja
iuenso y rapidísimo torrente
que desbordado al llano se derrumba,
así de aquellas aguas la creciente
se vé llegar á las cerradas puertas,
tocar y desquiciarlas,
y en turbio remolino
penetrar y dejarlas

de par en par abiertas;
luego abrirse camino
á través de los bajos; los peldaños
uno á uno salvar; el pié desnudo
de la desnuda virgen ruborosa
en el lodo envolver, y la rugosa
planta del torpe anciano, á quien los años
la fuga vedan, con su helado beso
paralizar, dejándola aterida;
alcanzar á la madre estremecida,
que huyendo va agoviada por el peso
de los hijos que lleva entre sus brazos;
feroz arrebatarle esos pedazos
de sus entrañas, y en las turbias crestas
de sus olas mecerlos moribundos;
á sus gemidos de dolor profundos
con visiones funestas
de luto y muerte responder, lanzando
hacia la mar los pálidos despojos,
ó bien ante sus ojos
aquellos séres de su ser ahogando;
ganar los altos luego rebramando;
hender los muros, desplomar los techos;
y, en revuelto monton incomprensible
de objetos mil informes y deshechos,
arrastrar en instantes,
con los revueltos lechos
y los enseres del hogar hundido,
centenares de cuerpos espirantes,
que el recio vendabal enfurecido
empuja de ola en ola.

¡Pobre tierra española!

La luz del nuevo día,
que vela opaca bruma,
descubre inmensa charca
de cenagosa espuma:
por ella mal cubiertos,
en la inundada misera comarca

flotan los cuerpos muertos.

Las más enhiestas cumbres,
los árboles copudos
y las fuertes techumbres
ostentan sobre el haz de la laguna
de infelices desnudos
dolientes muchedumbres.

Flota aquí pobre cuna,
y en ella tierno huérfano adormido
de la inocencia en el tranquilo sueño:
mas allá tosco leño,
en bote convertido,
de dieznada familia va llevando
el resto dolorido.

¡ Con fuerte brazo y vigoroso pecho
cuántos las olas sin cesar azotan!
¡ Cuánto inútil afán! Alguno alcanza
de los maderos que en las aguas flotan
punto que asir con la crispada mano;
otros, los más, perdida la esperanza,
cuando sus fuerzas débiles se agotan
con el último esfuerzo sobrehumano,
en brazos de la muerte
se dejan arrastrar por el pantano.

El toque de rebato clamoroso,
que al viento lanzan con sus tristes sonos
las campanas tañidas,
agiganta lo horrible de la escena,
llenando de pavor los corazones.
Las voces afligidas
del que, hundido en el lodo y en la arena,
arrancarse no puede á sus prisiones;
el angustioso grito
del que escalara el árbol corpulento,
y en el primer momento
de esperanza lo siente desgajarse
al rudo empuje de huracán violento;

aquel sin par gemido,
conjunto de suspiro y de lamento,
de plegaria y rugido,
que, al sepultarse en las revueltas olas
el hijo moribundo,
estalla turbulento
del corazon materno en lo profundo,
levantan desde el hórrido pantano
tan estridente grito,
que vibra, como voz del infinito,
dentro del noble corazon humano.

—¡Es tu hermano: tu hermano!—

La caridad le dice, y le presenta
al que débil sucumbe
y al que anhelante aguarda;
y entonces, despreciando la tormenta,
por mas que brava en el espacio zumbe
y entre las nubes arda,
el hombre por el hombre, arrebatado
de caridad en el sublime vuelo,
al caos aquél de escombros y ruinas
se lanza denodado,
cual si el poder del cielo
llevara á su albedrío encadenado.

Y lucha y vence; y á la muerte arranca
la triste presa que en sus garras gime;
y, cuando á riesgo de su propia vida
la vida de su hermano al fin redime,
con el alma de amor estremecida,
al verlo sin hogar, desnudo, hambriento,
préstale hogar, vestido y alimento.

Fecunda y previsoras.
cuando vé la estension del cataclismo,
no su impotencia llora
la santa caridad; si allí no alcanza
á remediar de males el abismo,
unida á sus hermanas, la esperanza
que risueña la engríe,

y la fé inquebrantable que la alienta,
de nuevo melancólica sonríe,
y el eco funeral de la tormenta,
hondo rugido de implacable saña,
unido de la víctima al lamento,
manda en las ondas rápidas del viento
hacia todos los ámbitos de España.

Apénas resonaron
esos gritos de angustia,
los hilos telegráficos lanzaron
sus notas á través de la frontera;
y la española prensa y la extranjera
unánimes gimieron;
los nobles corazones
con sus tristes relatos conmovieron;
aquí de las políticas pasiones
los fuegos apagaron;
fuera de aquí borrarón
la distincion de pueblos y naciones.
¡Gloria á la prensa! La mision hermosa
que llena en este instante,
destruyendo iufundadas prevenciones,
hace surgir la institucion grandiosa
cada vez más gigante,
cada vez más gloriosa.
¡Adelante! ¡Adelante!
No es una utópia vana
la universal fraternidad humana!

Tended si no la vista: en los escombros
de Nonduermas el régio soberano
enternecido llora:
que no os produzca asombros
verlo estrechar la mano
que caridad implora,
y, solo y sin escolta entre labriegos,
departir con el jóven y el anciano:
es su hermano, su hermano:

por eso escucha sus dolientes ruegos,
y se deja abrazar enternecido.
No importa, no, que vanos palaciegos
ni demagogos ciegos
se afanen en romper los santos lazos,
con que á los dos ligó naturaleza
y estrechó caridad: si con bajeza,
á toda noble idea refractarios
y esclavos de diversos fanatismos,
no ven en su torpeza
que en el progreso humano solidarios
entrambos deben ser, y no adversarios:
si entre el trono y el pueblo ven abismos,
dejadlos agitar los incensarios
ante sus vanos ídolos: la frente
del hombre de elevada inteligencia
y corazón que siente
de la virtud la noble independencia
solo ante Dios se humilla:
el fuerte de razón y de conciencia
á otro poder no dobla la rodilla.

Dejad tan pobres seres
mendigos del aplauso y los favores,
y la vista tornad al panorama
que con su luz la caridad inflama
en brillantes colores.

¿Quiénes son los actores
en ese inmenso drama
de ternura infinita
que comenzó la tempestad furiosa
y terminó la caridad bendita?

Son la régia princesa
y el humilde bracero,
el anciano y el niño,
el rico propietario, el pordiosero:
de humanidad y fraternal cariño
es la sublime empresa:
por eso su limosna generosa

derraman con afan y santa priesa
y dadivosa mano:
por eso enternecidos,
como hermanos, acuden de su hermano
á los tristes gemidos,
que ensordecieran la comarca infecta;
mas son los desvalidos
tantos y tantos, que á vencer no alcanza
la limosna directa
la miseria que avanza:
mas no por ello muera la esperanza:
si el óbolo del pobre
y del rico la ofrenda,
cayendo gota á gota,
no llenan el vacio,
no la fúnebre lámpara se encienda
para alumbrar la mísera derrota;
no el alma dude, no, ni en santo brio
amengüe el corazon; que no se agota
de caridad el caudaloso rio.

Mirad, mirad: ya cede y se derrumba
la imposible frontera;
ya de ambos lados del Pirene enhiesto
potente grito fraternal retumba;
ya en torno de la tumba
que abrió la tempestad, con vivo apresto
en una sola aspiracion inmensa
la aspiracion de todos se condensa;
ya del honor el puesto,
que aislado el hombre mantener no puede,
la poderosa humanidad ocupa:
no es que aquél retrocede;
es que á la brecha con ardor se agrupa,
y, donde acaba el individuo, brota
la asociacion pujante; fuerza ignota
que yaciera latente
en edades pasadas, fuerza viva
que en el siglo presente

montañas de granito
como aristas arrastra en su corriente.

Es ella la que al grito
de la miseria acude presurosa;
ella la que prodiga fervorosa
espectáculos, rifas y conciertos,
literarios certámenes, concursos,
todos cuantos recursos
á esos campos desiertos
vuelvan de vida prósperos raudales,
y á sus colonos yertos,
que sufren hambre y desnudez impía,
en el lóbrego abismo de sus males
inunden de consuelo y de alegría.

Ya caridad por anchurosa vía
en rápidas corrientes
á la triste comarca devastada
lleva el oro á torrentes:
ya con dulce emoción alborozada
les lleva otro tesoro;
del amor fraternal las puras fuentes,
que valen más que el oro.

Lleva también á la razón turbada
fulgente luz para el social problema:
con los ojos del alma, despejada
de prejuicios, medita el tema:
el eco de la voz acongojada
de ese rincón ibero
dentro de España resonó primero,
y la escala social se vió anulada:
á impulsos de una fuerza misteriosa
pasó después el límite fronterero,
y en la raza latina
se dilató con rapidez pasmosa;
doliente y lastimero
más lejos esa fuerza lo encamina:
ya va sonando por el mundo entero:
¿quién va con él? La caridad divina.

¡No es una utopía vana
la universal fraternidad humana!

Mas solo á realizarla es prepotente
la fuerza omnipotente
de esa virtud, que el egoismo arranca
del alma dó se imprime,
y al hombre por el hombre lo redime:
que, si mover soñó con su palanca
la tierra el gran Arquímedes profundo,
la caridad sublime
es la palanca que conmueve el mundo.

Antequera 17 de Noviembre de 1879.

**Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta**

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.



La biblioteca
de la
Universidad de
Córdoba





